

Reseña

Román Setton y Gerardo Pignatiello (comps.)
Crimen y pesquisa. El género policial en la Argentina (1870-2015): literatura, cine, televisión, historieta y testimonio. Buenos Aires: Título, 2016.

Andrea Vilariño¹

Los días 29 y 30 de mayo de 2014 se llevaron a cabo en el Museo del Libro y de la Lengua las I Jornadas de Literatura y Cine Policiales Argentinos. En esa oportunidad, el equipo dirigido por Román Setton y Gerardo Pignatiello se propuso reunir a una serie de escritores e investigadores destacados del género policial con el objetivo de “ofrecer un panorama amplio de los recorridos del género en la Argentina” (13). La convocatoria abarcó una amplia gama de especialistas que se congregaron para reflexionar sobre producciones de la literatura, el cine, la historieta, el testimonio y la televisión ligadas a lo policial. Este es el origen de *Crimen y pesquisa*. Como señalan los compiladores, la idea de llevar las exposiciones al formato libro ya estaba presente desde el momento de su programación. De ahí el mérito de haber logrado una articulación coherente entre los escritos a través de la cual el lector tiene acceso a cuestiones que atraviesan el campo de los estudios policiales en nuestro país.

Crimen y pesquisa está organizado en cuatro partes: 1) Reflexiones sobre el policial de enigma y el género negro; 2) Teoría y práctica del policial en la literatura argentina; 3) El género policial entre la literatura, la historieta, el testimonio, el cine y la televisión; y, finalmente, 4) Documentos.

¹ **Andrea Vilariño** es egresada de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Integra los equipos de investigación UBACyT/PICT sobre literatura y cine policial argentino dirigidos por el Dr. Román Setton. Su tesis examina los vínculos entre la crónica periodística y la literatura policial en las primeras décadas del siglo XX en Argentina. Contacto: vilarinoandrea@yahoo.com.ar

La primera parte reúne tres ensayos que tratan temas relacionados con ambas vertientes del género. En el primero, Luis Chitarroni vuelve sobre la figura del *armchair detective*, epítome del pensamiento y la contemplación. Su figura, señala el escritor, es la expresión cabal de una inmovilidad que conforma la contracara de la Modernidad. Por su parte, Guillermo Martínez discute uno de los tópicos recurrentes del policial clásico: el de la “serie falsa”. Tomando como referencia a Wittgenstein, el autor desmonta este axioma del género en “La muerte y la brújula” de Borges. En el tercer trabajo de esta primera parte, Juan Sasturain ensaya una serie de reflexiones sobre la incidencia de Dashiell Hammett en la literatura argentina de los 70.

La segunda parte se abre con una aguda reflexión de Jorge Lafforgue sobre el desarrollo del policial argentino en los últimos treinta años. A continuación, Román Setton revisa un conjunto de textos programáticos y ensayísticos de diversos exponentes del género que permiten recobrar las concepciones predominantes sobre éste entre fines del siglo XIX e inicios del XX. La recuperación y el análisis de estos escritos constituyen un aporte insoslayable para los estudiosos del período.

La discusión sobre la “traducción y adaptación” del policial europeo y norteamericano al ambiente local es retomada por Gerardo Pignatiello y Hernán Maltz. En el primer caso, se realiza a través del análisis de *El caso de Apolonio Menéndez* de Saturnino Muniagurria, un relato prácticamente desconocido del policial nacional, recuperado por Pignatiello. El estudio de este relato “perdido” le permite profundizar, de manera rigurosa, sobre el policial rural, campo de investigación en el que el autor se especializa. Por su parte, Maltz examina los procedimientos de construcción de un verosímil autóctono en los relatos policiales de Rodolfo Walsh.

Los artículos de Leticia Moneta y María Laura Pérez ponen en tensión los postulados teóricos sobre el policial de Jorge Luis Borges y Víctor Guillot con los procedimientos narrativos del género adoptados en sus cuentos. En el primer caso, la observación de estas discrepancias y continuidades en los textos de Borges le permite a Moneta deslindar los momentos en los que estos relatos se apartan de la poética borgeana para incorporar elementos de la tradición

folletinesca, del policial negro y de las narraciones de espías, matrices discursivas denostadas por el escritor. Al igual que en Borges, las concepciones teóricas sobre el policial sostenidas por Guillot se sustentan en la preceptiva del policial de enigma. No obstante, como demuestra Pérez, en sus relatos se vislumbran elementos del *hard boiled* que lo convertirían en un precursor del género en Argentina.

En el mismo apartado se presentan tres disertaciones sobre textos que se apropian de los procedimientos del policial, pero, al mismo tiempo, los rebasan. En primer lugar, Carlos Gamerro analiza *Nadie nada nunca* (1980) y *La pesquisa* (1994) de Saer para dar cuenta de cómo el escritor santafesino se sirve del género para hablar de la última dictadura cívico-militar argentina, a través de una construcción narrativa en la que opera un desplazamiento continuo entre la serie policial y la serie política. En segundo lugar, Jimena Néspolo pone en relación *Kincón* de Miguel Briante con dos novelas de María Angélica Bosco con el propósito de indagar sobre el género, su vinculación con la política y la especificidad de lo literario. Por último, Néstor Ponce da cuenta de los modos en los que Tatiana Goransky se adueña en su novela *¿Quién mató a la cantante de jazz?* (2008) de los componentes definitorios del policial para transgredirlos y cuestionarlos.

En el tercer apartado se amplía la discusión sobre el género a partir de la interpelación de otros lenguajes artísticos. En el primer trabajo, Horacio Campodónico realiza un exhaustivo recorrido por la industria editorial argentina –considerando también sus vinculaciones con el cine– en su momento de mayor apogeo. Esta contextualización opera como un entramado desde donde releer críticamente la obra de Rodolfo Walsh. A continuación, tanto Pablo De Santis como Osvaldo Aguirre examinan obras que remiten al ámbito del policial en las que se cruza lo ficcional y lo no ficcional. En el primer caso, se analiza *Evaristo*, la historieta de Carlos Sampayo y Francisco Solano López, inspirada en el accionar del mítico comisario Evaristo Meneses. La figura de Meneses se convierte en la excusa para que Sampayo regrese a uno de los tándem clásicos del policial: la ciudad y el crimen, y despliegue, advierte De Santis, un particular procedimiento

narrativo: la irrupción en la trama de un hecho anómalo (un crimen, la fuga de un león) que actúa como nexo entre situaciones diversas formando un entramado que evidencia “los hilos secretos que recorren la ciudad”. A continuación, Aguirre recupera textos que retoman las voces de victimarios e indaga el modo en el que, en estos testimonios, se construye una trama discursiva que, recurriendo a diversos procedimientos ficcionales, se propone componer una “verdad” a contrapelo de los discursos policiales y jurídicos.

Más adelante, Emilio Bernini estudia las relaciones entre el policial y el *film noir* en las producciones del cine argentino del siglo XX y plantea que es impensable analizarlas sin revisar las negociaciones estéticas y políticas que aquél establece con este último, considerado su contracara oscura o su “negación”. Desde una perspectiva similar, Pablo Debussy explora estas relaciones en la trilogía policial de Adolfo Aristarain y deslinda exhaustivamente los componentes del *noir* que, resignificados por el contexto político en el que se inscriben, se convierten en el vehículo privilegiado para develar la violencia instaurada por el terrorismo de Estado.

Los dos últimos artículos examinan producciones del cine y la televisión contemporáneas. En el primer caso, María Imhoff y Wolfram Nitsch ponen en relación *Nueve reinas* (2000) y *El aura* (2005), de Fabián Bielinsky, para indagar los modos en los que el juego –pieza clave del policial de enigma– funciona en ambas como articulador de la trama. Por su parte, Alfredo Grieco y Bavio observa las operaciones de manipulación y desplazamiento de los elementos del policial clásico y del negro en dos series icónicas de la televisión argentina de los últimos años: *Okupas* (2000) y *Tumberos* (2005).

El volumen se cierra con “Documentos”, sección que reúne textos de la primera mitad del siglo XX pertenecientes a diversos cultores del policial. La selección, llevada a cabo por Setton y Campodónico, pone al alcance de un público amplio artículos inhallables o de referencia restringida sólo a la crítica especializada. Su reedición es un acierto que enriquece y reactualiza las discusiones sobre el género.

Crimen y pesquisa constituye un aporte novedoso y necesario al campo de los estudios del género en nuestro país. Novedoso porque son escasas las ocasiones en las que el lector interesado puede encontrarse en un mismo volumen con exposiciones de escritores, ensayistas, editores, académicos y estudiosos de diversas disciplinas que abordan cuestiones que atraviesan el policial desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Necesario debido a que los trabajos aquí reunidos demuestran que es posible su estudio a través de múltiples perspectivas que borran y/o tensionan las fronteras entre los géneros y los lenguajes que participan de “lo policial”.